



El Indiscreto

DIRECTOR Y REDACTOR
FEDERICO J. SILVA
REDACTOR
TEOFILO M. SANCHEZ

PERIÓDICO SEMANAL
LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, TEATRO y MODAS

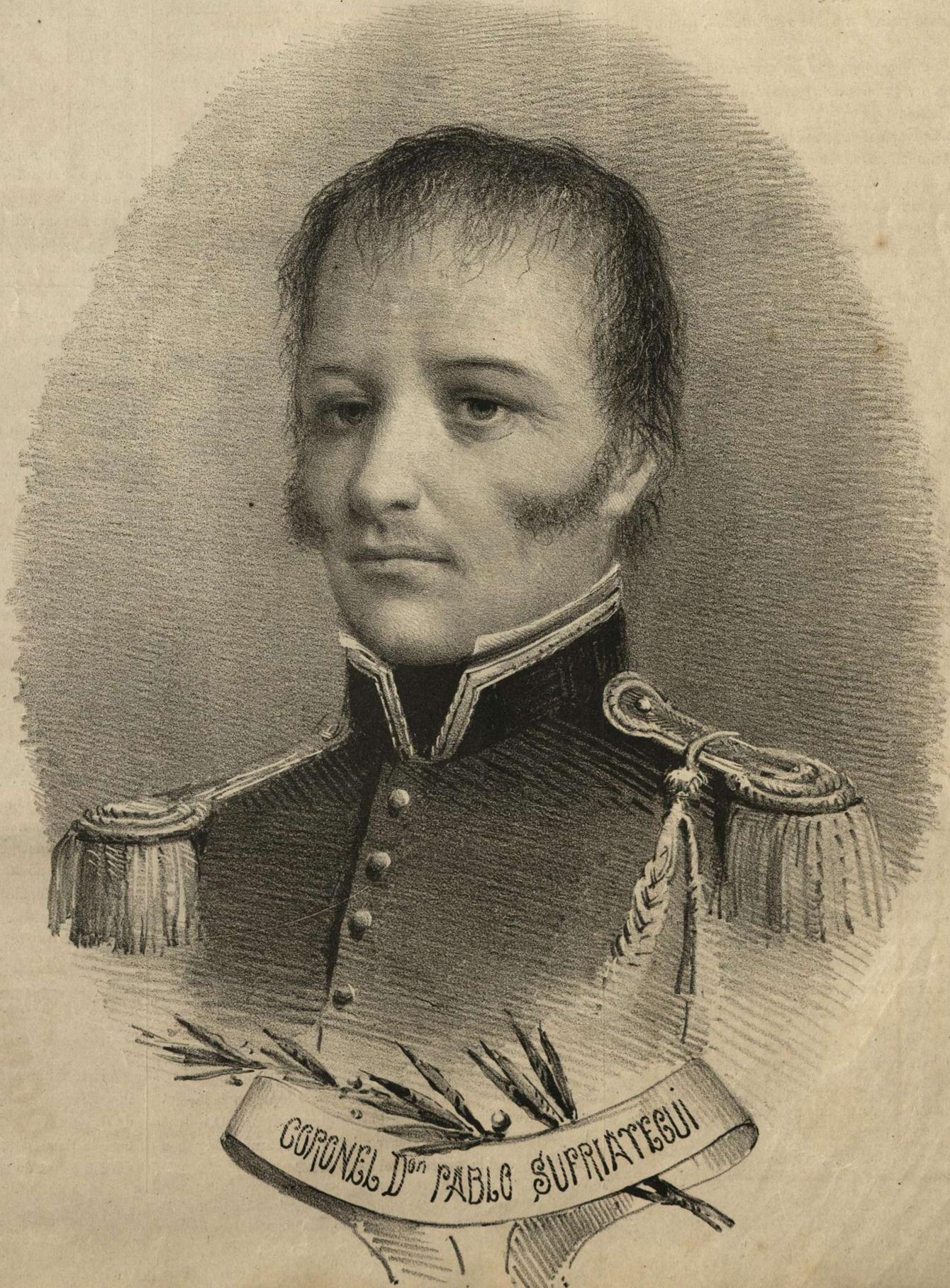
DIRECTOR ARTISTICO
ALFREDO GODEL
ADMINISTRADOR
FRANCISCO I. ELZAURDIA

Año II

Montevideo, Agosto 6 de 1885

Núm. 62

SUSCRICION: *En la Capital*—Por un mes, 1 \$; por seis meses, 5 \$; por un año, 9 \$. *En Campaña y Exterior*—Por un mes, 1\$20; por seis meses, 6 \$; por un año, 10\$.
NÚMEROS SUELTOS: *Del día*, 30 cents.—*Atrasado*, 40 cents.



DE JUÉVES Á JUÉVES

También en esta semana se ha conmovido dolorosamente nuestra sociedad con la desaparición de dos miembros de ella, altamente apreciados é hijos de las más distinguidas familias de nuestra capital.

Octavio Antuña y Bernardo Trillo han pagado su tributo á la tierra yendo á descansar á su seno.

El primero, víctima de una pulmonía complicada, falleció el Domingo por la mañana dejando con su muerte enlutado su, ayer, feliz hogar y en el mayor desconsuelo á su amante y joven esposa, tiernos hijos y cariñosos hermanos.

El segundo dando, quizá, una prueba de su poco apego por esta vida tan llena de sinsabores se descerrajó un tiro en la cien derecha el juéves pasado, que le produjo una muerte instantánea.

Entrambos estaban en la flor de la vida y constituían para sus respectivas familias halagadoras esperanzas que el destino ha hecho irrealizables.

Vinculados al primero por lazos de cercano parentesco, y al segundo por los de una sincera é ilimitada amistad nos asociamos de corazón al justo duelo de las familias Silva-Antuña y Trillo y hacemos fervorosos votos por que el riego del consuelo vertido por una mano amiga, sirva de lenitivo al dolor que experimentan por tan sensibles pérdidas.

Decididamente vamos á pasos agigantados, camino de la perfección.

Y habrá quien sostenga que la perversión va en aumento! No señor, quien tal crea, vive en un error y la prueba va enseguida.

Hoy el tema principal de todas las conversaciones consiste en el matrimonio, cuya idea va propagándose tanto, que dentro de poco, si Asmodeo no lo remedia, las listas que de enlaces publicamos, van á hacer competencia á las listas electorales.

Ayer conversando con un amigo sobre este asunto, me decía.

—Indudablemente esto promete; los jóvenes del día se van volviendo sensatos y prefieren las dulzuras del hogar á las contingencias de una vida agitada.

Te aseguro que de muy buena gana imitaria su conducta.

—Y por qué no lo haces? le pregunté.

—Pues porque soy casado.

—El Dr. D. Gonzalo Ramirez, veterano ya, nos aseguran —aunque nosotros no lo aseguramos— contraerá muy pronto enlace con una bellísima señorita de la calle del Sarrandi.

A ser cierta la noticia que antecede puede afirmarse sin haber sido casado, que el matrimonio es una cosa *mu güena*, puesto que hasta los viudos hacen por dejar de serlo.

—El tenor Enrique Aubriot esperará (supongo yo) con impaciencia la llegada del 10 del entrante. Y se comprende: celebrará sus bodas con la Sta. Clorinda Lerena, y aunque la fiesta se hará en familia, y al té concurrirán solo los intimos, es seguro que dicha fecha quedará indeleblemente grabada en su corazón.

La Sta. Dèlia Moreno, hija del Ministro Argentino en Rio, pertenecerá desde el 28 de Agosto á Beltran Zaballa con quien contrae matrimonio. El Sr. Caviglia está preparando lujosamente las habitaciones que serán indudablemente testigos de la dicha de esta afortunada pareja.

Julio Herrera con Elvira Reyes.—El doctor Teófilo Diaz con la simpática y opulenta señorita Teresita Elizarralde.—Lorenzo Gutierrez con Amelia Zaballa.—Leopoldo Caravia con Ema Guerra.—Nicolás Durán con Maria Coelho.—Juan Muscia con Adelina Gonzalez.—Domingo Márquez con Angela Alvarez.—Jesus Méndez con Lola Perez Jordán, etc., etc.

Hecho este reportage y algo cansado decidíme acostarme preocupado y haciendo sobre el mismo mil reflexiones juntas con otras tantas cavilaciones. Francamente, me dije, yo considero

que tiene muchas *quiebras* vivir soltero.

¡Hay en el mundo niñas que son tan bellas!
¿Por qué no he de casarme con una de ellas?
Clara, Mercedes... Lola, tal vez quisieran
y á casarse conmigo se decidieran...
y entre sueños, seguía reflexionando
de la vida del célibe pestes echando...
—Quiero casarme pronto, lo necesito;
.....
y me dormí enseguida como un bendito.

Magnífica estuvo la tertulia familiar celebrada el viénes ppo en la casa habitación de la señora doña Juana Reissig.

La concurrencia aunque íntima, fué selecta.

Se hizo música como se dice hoy y se cantó.

Los señores Signoretti, Menotti y Vecchioni deleitaron al auditorio con las cadencias de sus voces, siendo en extremo aplaudidos.

El Juéves ppo, el señor don Abdón Echenique obsequió á sus numerosas relaciones con una preciosa fiesta, con motivo de celebrar su cumpleaños.

Estuvo muy concurrida por distinguidas familias que pasaron agradables momentos en los salones del señor Echenique.

Recordamos á las señoras de Seré, Olascuaga, Llamas, Lafone, Castellanos, Rodriguez Larreta, O' Neill, Sierra, Artagaveitia y Piñeyría; y señoritas de Lafone, Olascuaga, Arteaga, Piñeyría, Wilson, Petit, Nuñez, Balparda, Castellanos, Soria, Arocena, Buste, Schiafino y Marquez.

Se bailó hasta las tres de la mañana, sirviéndose el *buffet* por la Confeitería de el *Telégrafo*.

Esta fiesta será de grata recordación para los invitados.

Mañana tendrá lugar la inauguración del nuevo local del *Centro Catalá*. Con este motivo se prepara un gran festival.

He aquí el programa:

PRIMERA PARTE

- 1.º *Inauguración* por don Domingo Bonaba Presidente de la Comisión de Fiestas.
- 2.º *La Euterpense*, fantasía sinfónica á gran orquesta sobre motivos originales de José A. Clavé.
- 3.º *El sueño de una virgen* por el Coro del Centro—*J. A. Clavé*.
- 4.º *Saludo á Cataluña* poesía por don Manuel del Palacio.
- 5.º *Galas del Cinca*, vals, por el coro con acompañamiento de orquesta.

SEGUNDA PARTE

Very Well, comedia en un acto y en verso de don Antonio Hurtado, por el Cuadro dramático del Centro.

TERCERA PARTE

Cura de Moro, comedia catalana en un acto y en verso de D. Federico Soler, por el cuadro.

CUARTA PARTE

- 1.º *Gran marcha de los hachones*, por la orquesta.
- 2.º *Los catalanes*, poesía, de D. Federico Soler, leída por D. Francisco Martorredona.
- 3.º *Coro* de J. A. Clavé.
- 4.º *A Cataluña*, poesía de D. Tomás Claramunt leída por D. Ricardo Passano.
- 5.º *Palabras de clausura*, por D. Domingo Bonaba.

Como se vé la fiesta promete y no carecerá de atractivos.

El *Club Español* no suena ni trueno.

Está calladito como si no existiera.

¿En que han quedado los famosos *recibos* quincenales?

Apénas si se han dado tres *recibos* de los anunciados durante este invierno, á pesar de sus intensos frios. ¿O es que los socios se contentan con ir á jugar á la carambola y son indiferentes á la sociedad del bello sexo?

Señores de la nueva Comisión:

No sabemos si sois viejos ó jóvenes, si os divertirá ú os será indiferente la alegría en esos salones ahora tan oscuros, solitarios y tristes, tan animados otras veces;—no os dejéis dominar por la apatía y la indiferencia; ved como el elemento joven de ese Club bosteza y tiritita, en estas largas y heladas noches.

Animadlas con un poco de música y baile.

En breve tendremos el placer de contar entre nosotros á la eximia artista Eleonora Dusse Checchi.

Parece que las funciones que vá á dar la Compañía en Montevideo serán una novedad. Segun hemos oído estrenará el drama del Doctor Carlos M. Ramirez, que se está traduciendo al italiano, para estudio de la inteligente intérprete dramática.

Como se comprenderá facilmente todos esperan una producción notable del brillante talento del autor de los *Amores de Marta* de cuya novela se ha tomado el asunto del drama.

La representación será un verdadero suceso.

Los dias transcurridos entre los dos juéves han sido asaz pobres de sucesos. No ha habido bailes, conciertos, recibos, casamientos... ni nada en fin que me dé motivo para escribir algunas carillas.

La verdad es que esta semana es desesperante, para los que como yo (servidor de ustedes) tienen que llenar algunas columnas con los sucesos que ocurran en ella.

Y lo que es peor es que tengo, que debo forzosamente escribir algo, so pena de esponerme á que salga en blanco esta sección, cosa que me desagradaría tanto á mi, como á ustedes lectores, si los tengo (entre paréntesis).

Pienso y me devano los sesos inútilmente para inventar algo extraordinario que, dándolo como noticia, haga conmover al mundo entero y por más que pienso y pongo en prensa mi caletre, nada, nada absolutamente chorrea.

Me desespero, me aplasto con el peso de mi desesperación pero en vano, eso no me dá resultado y me encuentro siempre sin saber que decir.

Concibo hasta una idea siniestra... pienso en el suicidio... y cuando estoy decidido á llevar á la práctica esa idea, cuando llega el fatal momento de levantarme de un pistoletazo á tapa... del sombrero, me falta valor... por que me acuerdo de mi familia, de mis numerosos hijos que quedarían huérfanos y desamparados. Oh! eso sería horrible! Jamás me perdonaría yo semejante locura, que enlutaría al Universo y especialmente á la república de las letras (uf!!). Nó, no me mataré, por tan poca cosa! Sería una locura! Además... hacerlo sin antes arreglar mis asuntos, sin haber hecho siquiera testamento, oh! es un disparate mayúsculo; pues aunque no tengo ni un centésimo para hacer cantar á un ciego, vamos, tengo muchas ganas de tener billones de centésimos y para ello es necesario que trate de conservar mi importante personalidad.

Pero ya me vuelve otra vez la idea fija; ¿de qué sobre qué voy á escribir? me pregunto:

Sobre nada hombre; me digo yo mismo sin pensar que es precisamente lo que he estado haciendo; sin duda obedeciendo al dictámen de algun espíritu, que puedo garantir no es alcohólico.

Con qué lector ya he conseguido llenar dos carillas y estoy conforme. Si tú no lo estás paciencia! Todo lo que puedo hacer en tu obsequio es prometerte no reincidir, cuando no me falten noticias.

Te saludo, afectuosamente, lector y te deseo una semana feliz, lo mismo que para

CARLITOS.

COMBUSTION ESPONTANEA

Este fenómeno raro en la especie humana, consiste en incendiarse espontáneamente un individuo, del mismo modo que si fuera una sustancia inflamable á la cual se aplicase la llama de un fósforo ó de una vela.

La causa de este fenómeno particular, se ha explicado

de diverso modo por gran número de autoridades de la ciencia médica, entre las cuales opinan unos que la combustión se efectúa cuando el cuerpo del individuo se halla impregnado de sustancia ó espíritu alcohólico, produciéndose el fenómeno al contacto del fuego. Pero muchos opinan que en muchos casos de combustión espontánea, no ha existido la saturación alcohólica en los tejidos del individuo, y aun siendo así, no tenía suficiente para hacer combustible el cuerpo humano.

Otros autores atribuyen la combustión á la acción de un fluido eléctrico; y esta teoría supone que habiendo gases inflamantes que pueden acumularse en los tejidos del cuerpo y en una organización cargada de electricidad, la menor sustancia inflamable puede producir la combustión; se dice que el supuesto gas pertenece al hidrógeno y sus componentes, por cuyo motivo el agua no puede extinguir estos incendios, y dichos gases no producen fuego suficiente ni alto calor para deteriorar las materias combustibles cerca de la víctima. Un autor célebre en esta materia, asegura categóricamente que el fenómeno se debe á la descomposición y formación de nueva sustancias en el interior del cuerpo, que son muy inflamables, tal como la hidrogenia fosforescente. Esta opinión fué corroborada por el doctor Bailey en una de sus disecciones: atendía á un enfermo de tífus, y cuando aquel murió encontró en el cadáver gran cantidad de gas, que de cualquiera parte del cuerpo que se le estrajera se incendiaba al acercarse una luz, dando una llama bastante azul.

Pero indudablemente el alcohol entra por gran parte en estos casos tan fatales, porque la existencia del aceite, que se encuentra en la cerosidad de la sangre de los beodos, es un gran agente para la combustión. Y si es verdad que en este fenómeno no se ha encontrado ningún caso de saturación alcohólica de los tejidos, como ya se ha dicho, es cierto que la mayor parte de los casos ocurridos siempre tuvieron lugar en personas que abusaban de las bebidas espirituosas. En estos casos de combustión fenomenal, el cabello, que es la parte más combustible del cuerpo, jamás se ha carbonizado, mientras que el hígado y el bazo se han quemado totalmente.

Se presentan también muchas otras particularidades muy distintas de las de la combustión ordinaria y espontánea de otros cuerpos, pues para quemar un cadáver se necesita una gran cantidad de combustible, siendo la operación lenta é imperfecta, quedando muchos huesos y partes sin quemarse.

Pero en la combustión espontánea el acto es rápido como el de la centella, y la combustión, ya sea general, ó parcial, es instantánea, sin quemar los vestidos de la víctima.

Este fenómeno no se presenta frecuentemente, pero los pocos casos que han ocurrido, nos enseñan que debemos evitar con horror el vicio degradante de la embriaguez que llevada al exceso, espone al individuo á morir de combustión instantánea.

NUESTROS GRABADOS

CORONEL D. PABLO ZUFRIATEGUI

La foja de servicios de este benemérito patricio á quien la historia señala como un ejemplo de virtudes cívicas, es una de la más brillantes que se conocen.

La austeridad de carácter, su modestia y honradez proverbiales, su inflexibilidad en el cumplimiento de su deberes y su cariño acendrado por la patria comprobado en cien combates por su independencia, en los que exponiendo su vida derramó su sangre, le hicieron distinguirse entre sus contemporáneos y adquirir merecidamente el título de «Benemérito de la Patria en grado heroico».

Nació en Montevideo en 1780 y desde muy jovencito se inclinó á la marina, empezando su carrera cuando—á principios de este siglo—se autorizó el corso contra los ingleses. Sentó plaza en uno de los corsarios armado por el comercio de esta plaza; hizo varios viajes en él, afrontando con valor todas las penalidades y peligros inherentes al marino y que ofrecen siempre los viajes de esta clase. Su valor y proceder le valieron la más decidida protección de una de las casas armadoras.

En 1811, al sonar el primer grito de libertad en los campos orientales, el Coronel Zufriategui se enroló en las filas de los patriotas, huyendo de esta plaza ocupada por los realistas é incorporándose al ejército del General Artigas que, á la sazón, se encontraba en Canelón Chico disponiéndose para la batalla de las Piedras, en cuya acción peleó al lado del General Artigas.

En la imposibilidad de poder publicar—como deseáramos—una biografía completa del Coronel don Pablo Zufriategui, debido al pequeño formato de nuestro semanario, nos concretamos á reproducir literalmente su foja de servicios para que nuestros lectores puedan estimarla en todo su valor.

Héla aquí:

REGIMIENTOS Y PUESTOS DONDE HA SERVIDO

“Ayudante del General Artigas. Brigada de Artillería como ingeniero en la dirección de una mina (1). Regimiento de Artillería de Marina. Capitan del Puerto en 1815. Batallón de Cívicos de esta plaza. Jefe del Estado Mayor General. Jefe del Ejército en ausencia del General en Jefe. Batallón de Libertos Orientales. Regimiento N.º 10 de caballería de línea. Comandante General de Armas. Jefe de la línea sitiadora de Montevideo. Diputado de la Asamblea General Constituyente de este país. Capitan del Puerto en 1828. Por cédula del Rey Fernando VII de 1805 subteniente de artillería á ingeniería.”

CAMPAÑAS Y ACCIONES EN QUE SE HA HALLADO

“Desde 1811 hasta 1823 en todas las campañas que tuvieron lugar en esta Provincia contra los españoles y portugueses. Desde el 19 de Abril de 1825 hasta el 12 de Octubre de 1828, campaña contra los imperiales. Se halló en la batalla de las Piedras el 18 de Marzo de 1811. En las del 12 y 18 de Julio del mismo año contra las cañoneras de la Plaza. En la toma de la *Isla de Ratas* en el mismo año por la que obtuvo un escudo (2). Abordó y tomó una fragata española á dos leguas de la costa Sud. Fué declarado BENEMÉRITO DE LA PATRIA en grado heroico, como uno de los oficiales del ejército sitiador de esta plaza en 1811. En la acción de *Itapeví* en Abril de 1812. En las acciones del 1.º de Noviembre y Diciembre del mismo año en el *Arroyo Seco* y *Cerrito*, por cuya última acción le fué acordada una medalla con la inscripción: *A los vencedores del Cerrito*. En Noviembre de 1813 hizo el corso sobre las costas de Maldonado. En los combates navales de *Martin Garcia* y *Arroyo de la Chimera* en 1814 mandando un buque de los de la escuadra (3). En la rendición de la plaza de Montevideo el mismo año. Por cuyo hecho se le acordó una medalla con la siguiente inscripción *A los vencedores de Montevideo*. Se ha hallado en varias acciones parciales en los 22 meses que sitió esta Plaza. En 1823 fué comisionado por el Cabildo para conducir en un bote guadaño importantes comunicaciones al Gobierno de Buenos Aires estando bloqueado este puerto por las fuerzas imperiales, en cuyo bote regresó á los ocho días con las contestaciones, estando el puerto del mismo modo. Desembarcó en las playas orientales como uno de los TREINTA Y TRES el 19 de Abril de 1825. Fué comisionado cerca de los Agentes de las Naciones Extranjeras que se hallaban en Buenos Aires y de aquel Gobierno en solicitud de *armas y recursos* en Mayo de 1825. Se encontró en la acción de *San Salvador* el 23 de Abril del mismo año. En la de *Monson* el 28 del mismo mes y año. En la de *San José* el 31 del referido mes y año. En la batalla del *Sarandí* el 12 de Octubre de igual año. En la batalla de *ITUZAINGÓ* como jefe de la división compuesta de los Regimientos 8 y 16 de lanceros en el año 1827. En varias acciones parciales al frente de Montevi-

(1) Fué el primero que formó la Artillería Oriental y las primeras balas que se tiraron sobre la Plaza fueron obra de él.

(2) En esta acción se trasladó con dos lanchones y sorprendió la guarnición de la Isla, tomando municiones y pertrechos de que carecía el ejército.

(3) Siendo Almirante el General Brown.

deo en 1826 y 1827 (1). Sobre las costas de *Castillos é Islas de la Coronilla* al mando de la goleta de guerra *Aguila 2ª* en 7 de Octubre de 1831. Goza el premio de *mil pesos* anuales que la Ley de la Asamblea General Constituyente del 14 de Julio de 1830, acuerda á los TREINTA Y TRES.

Montevideo, Mayo 31 de 1838.

(firmado) *Cárlos de San Vicente*, Jefe del Departamento de las Tres Armas.

Como se vé el Coronel Zufriategui fué actor 28 años en la revolución. No hay en ese lapso de tiempo un solo hecho que pueda empañar en lo más mínimo el brillo de su envidiable, de su gran carrera militar.

Su espada siempre al servicio de una causa santa, jamás se desenvainó para otra cosa que para luchar lealmente con sus enemigos.

Falleció en Montevideo, teatro de sus gloriosas hazañas tantas veces, á los 61 años de edad en Mayo de 1841.

EL INDISCRETO al hermohear su portada con el retrato del Coronel Zufriategui, cree rendir un humildísimo tributo á la esclarecida memoria de tan ilustre ciudadano.

D.ª D. DOMINGO SANTA MARIA

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE CHILE

Cabe á nuestro periódico la fortuna de haber proporcionado á sus suscritores la más completa galería de retratos de los ciudadanos orientales que por sus hechos gloriosos ó por su ciencia, han honrado el suelo de la Patria.

Ultimamente hemos dado también á conocer á algunos ilustres personajes argentinos, que atraen vivamente la atención de sus contemporáneos por su encumbrada posición política.

Siguiendo siempre la senda que nos hemos trazado y que obliga el espíritu mismo de nuestra publicación, damos en el número de hoy el retrato de uno de los estadistas más ilustres de la América latina, el doctor don Domingo Santa Maria, actual Presidente de la República de Chile.

El señor Santa Maria es un hombre de sesenta años de edad, algo corpulento y de apostura elegante y desembarazada. Su rostro, de riguroso tipo español, descuellera por la energía y viveza de sus miradas, empapadas de luz y de pasión, por la regularidad de sus facciones y las líneas acentuadas que describen sus labios.

Cuando aún no había cumplido 23 años, fué nombrado Intendente de la Provincia de Colchagua, puesto importante, difícil en una época que llamaríamos con toda propiedad de organización de Chile, país que hoy por su constancia, patriotismo, orden y laboriosidad forma una de las Repúblicas más adelantadas del Continente Americano.

Poco tiempo permaneció en la Intendencia el señor Santa Maria, encontrándose después envuelto en todas las conspiraciones que dieron por resultado la guerra civil de 1851.

Herida de muerte la causa liberal, perseguidos sus jefes, el señor Santa Maria fué desterrado al Perú, regresando á la patria en 1852 para dedicarse exclusivamente al ejercicio de su profesión de abogado y de las bellas letras en las que adquiriría triunfos, no solo por las dotes nati-

(1) En estas acciones como Jefe Superior del Ejército y en otras durante ese período como Jefe de E. M. G. entre los hechos parciales consta el siguiente: sitiada la plaza por el Ejército patrio, se inició entre los jefes el pensamiento de sobornar las tropas brasileras encerradas en la Ciudadela; comunicada la idea á la Sra. Da. Josefa Oribe, tuvo ésta la habilidad de sobornar á varios sargentos lo que comunicó al Ejército, designándose en Junta de Guerra al coronel Zufriategui para ejecutar el plan. Penetró en la Ciudadela en momentos que los sargentos sobornados trataban de poner en ejecución el movimiento, que fracasó debido á la imprudencia de uno ó dos sargentos que dieron vivas á la *República y á la libertad*, llamando con esto la atención de los jefes y oficiales que adoptando enérgicas medidas, burlaron la ejecución de un plan tan hábilmente combinado. Zufriategui se hallaba en una de las cuadras y debió su salvación á no haber sido reconocido, saliendo en compañía de dos sargentos. *Es copia de los originales que tengo en mi poder.*

rales que trajo al mundo, sinó tambien por su enorme cultivo intelectual.

En el período intermedio entre el año que acabamos de citar y 1858, el doctor Santa María escribió algunas importantes obras y citaremos su *Memoria Histórica*, que le aseguró merecida reputación de escritor ameno y correcto.

En esa misma época fué elegido diputado al Congreso Nacional y por sus vigorosos ataques al Gobierno contribuyó á organizar el movimiento de 1859. Vencido en ese movimiento, el señor Santa María se condenó al ostracismo y pasó á Europa.

A su nuevo regreso á Chile le fué ofrecido el Ministerio de Hacienda, encumbrado puesto que desempeñó con extraordinario celo é inteligencia.

Antes de la guerra que Chile tuvo con España el señor Santa María sirvió á su patria en el carácter de Ministro en el Perú y el afortunado diplomático solo regresó á Chile despues de haber sellado un pacto de alianza entre ambos pueblos.

El Presidente Perez, que conocía perfectamente el grado de ilustración y talento que poseía el señor Santa María, lo nombró con la aquiescencia y aplauso general, Regente de la Corte de Apelaciones de Santiago, cuyo importante cargo renunció poco ántes de ser proclamado candidato á la Presidencia de la República.

La guerra del Pacífico, que tan hondamente ha conmovido aquellas regiones, ha puesto de relieve los talentos y la enérgica personalidad del señor Santa María, convirtiéndolo este hombre distinguido en personaje ilustre y de vasta y merecida nombradía.

Llamado al Gobierno por el Presidente Pinto, luego que se produjo el conflicto, el nuevo ministro desplegó una actividad infatigable, se hizo el eje y centro del movimiento nacional y se aplicó á crear y organizar las fuerzas que requería tan arriesgada lucha.

El señor Santa María fué el alma de la guerra y acometió una empresa no ménos afortunada y todavía más dificultosa.

Armó el país en nombre del deber y del patriotismo, infundiendo en el soldado el espíritu del ciudadano, y sometiendo el ejército, desde el general en jefe hasta el último recluta, al régimen de la ley y á la obediencia de la autoridad civil. El pensamiento y la acción del gobierno se veían y manifestaban, no solo en las oficinas administrativas de la guerra, sinó en la escuadra y en el campamento, donde un Ministro de Estado ó un mero comisario político deliberaba con los generales y con frecuencia, decidía de las operaciones militares. Esta novedad, atrevida en Europa, parecía impracticable en nuestra América. El poder militar, acostumbrado á imperar en nuestros países, no tolera paciente que el poder civil le invada sus cuarteles, y ya es mucho que consienta en no acapar como dueño la casa de gobierno.

Dicióse la campaña de Lima, y con esta mira atrevida, acopió gran número de trasportes y elevó el ejército á no ménos de sesenta mil hombres, de los que 25 mil se destinaban á la expedición, quince ó veinte mil á servir las guarniciones de las plazas y ciudades poseídas por las fuerzas chilenas en el Sur, y el resto quedaba de reserva en la República para las contingencias ulteriores de la guerra.

Lima y el Perú hubieron de sucumbir.

El Sr. Santa María se retiró del gobierno por aquellos días. Pero sus ideas, así como su influencia, quedaron vivas y dominadoras en el gabinete. Vióse en aquel alejamiento del poder, mas aparente que real, la actitud hábil y discreta del candidato.

Soltaba la punta de la espada para tomarla por la empuñadura.

La presidencia de la República fué la legítima recompensa de tan esclarecidos merecimientos. Nadie se atrevió á disputarla al prestigioso estadista.

El nuevo Presidente asumió el mando en época muy difícil. La guerra activa habia terminado con la toma de Lima y del Callao y la destrucción del último ejército del Perú. Quedaba la tarea, hartó más delicada y azarosa, de convencer á los vencidos, por decirlo así, de llevarlos al sentimiento de su impotencia y á la necesidad de aceptar las crueles condiciones de la paz y la no ménos árdua de

negociar con los neutrales, americanos ó europeos, de modo que el engrandecimiento de Chile no despertase recelos en los unos, ni la postración del Perú alarmase á los acreedores protegidos por los otros.

El señor Santa María ha ganado con justo título el prestigio americano de que hoy goza su nombre.

El año último memorable por la celebración de la paz con el Perú y con España, lo fué tambien, y acaso más, por promulgación de varias leyes obras en verdad audaces y felices y que dán testimonio tanto del espíritu de adelantamiento del gobierno, como de la educación política y social que acredita de parte del pueblo de Chile.

No terminaremos estos apuntes sin condensar nuestra opinión:

El señor Santa María ha llegado á la altura, como tantos otros en América, pudiendo decir, como pocos, que se ha elevado junto con su patria, y que el éxito de su ambición ha coincidido con el engrandecimiento y la gloria de Chile.

ALFILERAZOS

AL CHANÁ

He tenido un verdadero disgusto al enterarme de la contestación que se sirve Vd. dar á las observaciones que me permití hacer á su composición *Montevideo dormida*.

Y no es porque su escrito desvirtúe en un ápice mis afirmaciones; no señor. Es porque he visto que se ha inspirado Vd. en el apasionamiento de una susceptibilidad exagerada, y ha dejado Vd. correr la pluma obedeciendo á la desagradable impresión que mi escrito le produjera.

Y no se esfuerce Vd. en demostrarme lo contrario; su artículo revela la excitación en que Vd. se encontraba y la poca serenidad con que lo redactó.

¿Cómo sinó se comprende el tono agraz y provocativo de sus palabras, ni mucho ménos la forma poco meditada de su trabajo *Peor es la enmienda que el soneto*. (¿Dónde está el soneto!)

Homobono no es ningun literato de fama, ni vate ilustre, ni mucho ménos crítico eminente; nada de eso señor Chaná. Homobono es un hombre sensato (con perdon de la modestia) que tiene el defecto de no poder dejar pasar sin protesta los *crímenes literarios* que diariamente se cometen. Que considerando que Vd. escribía para el público, desde el momento en que sus producciones ven la luz en periódicos de esta capital, y formando él parte de ese público y no gustándole sus versos los *ha silbado*; esto es todo Sr. Chaná. Ningun escritor notable se oculta bajo el pseudónimo de Homobono, lo que prueba que si careciendo de las especiales condiciones que deben adornar á todo crítico, ha encontrado en su *Montevideo dormida* los defectos que espuso ya (y otros muchos que si Vd. se empeña le haré ver) figúrese Vd. señor Chaná lo desacreditada que quedaría su musa, si una pluma diestra en esta clase de trabajos se dignara ocuparse de la misma (léase musa).

Homobono ya sabe que los poetas tienen el privilegio de tomarse libertades poéticas; lo que no sabía es, que tuvieran tambien la facultad de hacer donaciones y... fijese Vd. señor Chaná. Vd. hace propietario al Sol de un palacio á donde vá á ocultarse; por lo demás conozco al distinguido vate á que Vd. hace referencia y rindo justo homenaje á su indiscutible talento. Pero Vd. no debe ser discípulo a ventajado y tiene el mal gusto de imitar lo ménos bueno de los maestros.

¿No decía yo que no dictaban sus palabras el frio raciocinio? A que ahora resulta que tampoco sabe V. leer! Me hace Vd. cargos porque al preguntarle donde debería descansar su ciudad dormida, le indico un paraje poco en armonía con las buenas costumbres.

Siento que la indiscreción de algun cajista (?) haya alarmando su pudor. ¡Son tan pícaros! De mi parte sé decirle que no conociendo aun los *rincones* de esta capital, en donde residio hace poco tiempo, no se me habia pasado por la imaginación semejante ocurrencia por la que V. parece in-

dignarse; pero viene V. á darme la razon cuando con toda la candidez de un Chaná me pregunta V. que donde ha de descansar su *ciudad dormida*. Si Montevideo está asentada en una de las márgenes del Plata, á que nos dice que se duerme en sus orillas. Claro que nó irá á dormir á otra parte, (suponiendo que duerma) y esto fué lo que yo quise hacerle comprender. (Aquí ha hecho V. *plancha*.)

¿Si pretenderá V. que yo le dé una lección de gramática! ¿Con qué *fuistes* y *distes* son dicciones castellanas?

Queriendo hacer un alarde de gracia (?) hace V. versiones sobre mi nacionalidad y... no ha dado V. con mi país; y al ver la ingenuidad con que apadrina usted como castellanas las dicciones *fuistes* y *distes* me hace suponer que si no es usted turco, escribe en griego puro, y es por eso que defiende, pluma en ristre, su afirmación.

Y esto dice muy poco en favor de los conocimientos gramaticales de V. Porque á *fuistes* y *distes* segunda persona del pretérito perfecto de indicativo de los verbos ser y dar, les sobra respectivamente una ese; la última señor Chaná, no se confunda V.

Al hacer suposiciones sobre mi personalidad se pregunta V. si seré el *non plus ultra* de los críticos y olvidando que mis inspiraciones críticas (léase silba) están en abierta contradicción con la gramática y la literatura, tengo el mal gusto de criticarle. ¿Por qué no prueba V. las faltas gramaticales de mis escritos? ¿Ha sido porque la falta de tiempo (8 días) le impidiera á hacerlo? Es cierto que mi artículo tiene algunas incorrecciones pero ¿á qué no me dice cuales son?

Yo siento mucho que V. se haya enojado. Pero ¿qué culpa tengo yo que sus versos sean malos y su prosa... peor?

Y basta ya señor Chaná; con mucho gusto estrecharé su mano; con tanto gusto como de mala gana escribo estas líneas en contestación á su artículo, *Peor es la enmienda que el soneto*.

¡Ah! se me olvidaba decirle que Homobono, palabra compuesta y derivada del latin, no tiene acentuación siendo su pronunciación suave, y por consiguiente está de más el acento con que V. la afea.

HOMOBONO.

Julio 30 de 1885.

¿QUE AMIGOS TIENES BENITO!

I

Desde que el doctor don Pedro Bustamante pronunció en una discusión parlamentaria, esas palabras con tanta oportunidad como gracia, se hicieron célebres y todos las repiten cuando quieren aplicar un sarcasmo á los individuos que comprometen de cualquier manera á un amigo.

Pongo por caso que uno se está disculpando con otro por no haber acudido ayer al convite que éste le hiciera con motivo de su casamiento ó de lo que fuera y le dice:

—Hombre, hubiera asistido con mucho gusto, pero como me encontrase desde hace tres días por el campo y hoy recién he llegado, ya véis no era posible que te acompañara, lo que mucho me contraría...

Entonces el otro *amigo* que le acompaña interrumpe diciendo:

—¿Pero cómo es eso, si ayer y ántes de ayer te he visto por la calle del Sarandí primero y despues por la del 18 de Julio? No veo como pudieras estar al mismo tiempo en el campo y en la ciudad.

Uno le lanza una mirada al imprudente amigo, que desearía le hiciera el efecto de un tiro, pero este ni se apercibe y sigue probando cómo y de qué manera nos ha visto, hasta dejarnos completamente convencidos y avergonzados...

Entonces es cuándo se dice uno mismo refiriéndose al inoportuno *¡Qué amigos tienes, Benito!*

II

¿Pero cuál es el origen de esa frase que todos repiten y ninguno conoce?

Preguntando se vá á Roma, dice el refran y pregun-

ESTADOS UNIDOS



tando he aquí lo que he averiguado de boca del mismo doctor Bustamante, quien lo sabía por referencia, creo de su propio abuelo.

III

Habla el abuelo ó más bien dicho habló así, puesto que ahora es muerto, refiriendo el espeluznante suceso:

—Si tú, querido nieto, hubieses conocido á Benito como yo le conocía le hubieras amado como le amábamos todos sus amigos, porque yo he sido su amigo y de los más íntimos.

Tenia muchos, todos los que trababan conversacion con él, aunque no fuera más que una vez, experimentaban la influencia de su simpática persona. Pertenecía á ese género especial de individuos que para saludar hacen fiestas, que en vez de apretar la mano, abrazan, y que dividen la humanidad entre desconocidos y amigos apasionados.

Cuando entraba en un café se le recibía con aplausos y otros extremos de cariño porque era deseado, porque no permitía que otro pagara el gasto, porque en fin su presencia lo animaba y alegraba todo.

A la vuelta de cada esquina se encontraba con dos brazos abiertos que le oprimían afectuosamente. En los casinos, círculos y tertulias se extrañaba su ausencia y no habia reunión completa y amena sin Benito. Era verdaderamente popular.

Tenia el bolsillo abierto para pequeños servicios á los amigos y llegó á quedar en una posición estrecha y difícil cuando le sorprendió la muerte.

Figuraos el duelo y consternación de aquella inmensa multitud de amigos íntimos el día fatal en que Benito entregó su alma al Creador.

Así pude convencerme de cuanto era querido aquel hombre sencillo y afectuoso.

¡Cuántos lamentos! ¡Cuántas alabanzas! Que caras más tristes y afligidas!

Entonces me curé de una máxima excéptica arraigada en mi caletre. Juzgaba difícil que se pudieran tener amigos verdaderos y sobre todo en tanta abundancia como los tenía el finado. Pero comprendí mi error: reconocí que los amigos de Benito eran verdaderos y leales. ¿Me habia equivocado? Tanto mejor.

IV

Iban á enterrar al pobre Benito.

La casa mortuoria estaba llena por completo de camaradas del difunto, los cuales, repartidos por el recibidor, corredores y sala, dábanse el único consuelo posible despues de la pérdida de un sér tan querido, recordando sus gracias y alabando sus virtuosos dones. Aquello era un coro de alabanzas *sotto voce*.

Yo recorría de puntillas los grupos que de trecho en trecho se habian formado y me alegraba en medio de mi sentimiento al oír las tiernas frases de aquella gente leal y sincera.

Era una gran inteligencia,—decía uno.—Y un gran corazón,—decía otro.—Un esposo ejemplar.—Y un buen padre.—¡Cómo le vamos á extrañar!—¡Cuánta falta nos hará!—Hombres tales nunca deberían morir!—Yo lo quería mucho!—Y yo también!—¡Todos!...

¿Qué es lo que por él no habíamos hecho?...

¡Ch. escepticos, misántropos, calumniadores del corazón humano. Si hubieras presenciado aquella escena os habriais convertido infaliblemente.

V

Llegó el momento más triste. Se presentaron los del carruaje fúnebre á la hora señalada para el entierro.

Los circunstantes se levantaron, se dividieron en dos largas filas formando calle para que pasara la caja con el querido cadáver.

Algunos penetraron en el cuarto mortuorio para tener el triste consuelo de llevar ellos mismos el ataúd. Todos esperaban recogidos y silenciosos y cuando fijé mi mirada en las filas ví rodar muchas lágrimas en muchos rostros.

Pasaron algunos minutos... De pronto se abre la puerta de la pieza en que se habia velado á Benito y aparece el empresario de los carros fúnebres. Pálido, temblándole las piernas, se dirige á los presentes y les dice:—Señores, el difunto me encarga les diga si quieren hacerle el favor de entrar....

(Continuará).

HUGONOTES

La representación de la grandiosa ópera *Hugonotes* ha sido el gran suceso lírico durante los ocho días que han transcurrido despues de la aparición del último número de EL INDISCRETO.

La Tétrazzini y Signoretti tienen que agregar un nuevo triunfo á la série de los que ya habian conquistado.

La interpretación que ambos artistas han dado á los roles de *Valentina* y *Raul* los coloca á una altura á que solo llegan los artistas de nota.

La representación de *Hugonotes* era para ellos una dura prueba, pues tenían que luchar con los gratos recuerdos que conservábamos de la Theodorini y de Tamagno.

La señorita Tétrazzini ha demostrado que para su talento no hay dificultades invencibles. Interpretó con la seguridad propia de una veterana del arte el interesante papel de la desgraciada hija del *Conde de Saint Bris*.

Irreprochable en el duo del tercer acto cen Vecchioni, en el del 4.º no desmereció en nada su ejecución de la que habíamos admirado en la eminente artista á quien aplaudimos el año pasado.

El tenor Signoretti cantó la romanza del primer acto como puede hacerlo quien posee una escuela y un gusto perfeccionadísimo en el *bel canto*.

En el duo del 4.º acto nos dejó admirados pues no creíamos, dados sus medios vocales, que pudiera sacar tan gran partido de ese sublime y delicado trozo musical.

Estos dos artistas son, en nuestra opinion, los únicos que se han presentado bien posesionados de sus roles.

La señora Falconis fué, sin embargo, bastante aplaudida en la *cavatina* del primer acto y en el *rondó* del segundo.

La señorita Pattini, regular en su *aria: lieto suol de la Turena* y en el *duetto* con Signoretti.

Vecchioni bien en la canción *dispersa sen vada* y en el duo con la señorita Tétrazzini. Con todo, el papel de *Marcelo* no se presta á sus condiciones de bajo cantante:

Menotti y Donatti dejaron bastante que desear.

Los coros chillaron á *piacere*, especialmente en la grandiosa escena de la bendición de los puñales.

Sentimos que la falta de espacio no nos permita ocuparnos más detenidamente del desempeño de la magistral obra de Meyerbeer.

DILETTANTE.

LA VIDA

Cómo respira tranquilo
El corazón anhelante,
Cuándo del mundo distante
Nuestro pensamiento está!
¡Cómo se llena de lágrimas
La existencia dolorida,
Cuándo entre sombras perdida
La dulce esperanza vá!

¡Cómo plácidos reímos
Con los deliquios de amores,
Si allá entre gentiles flores
Acrece nuestra pasión!
¡Cómo lloramos si luego
Miramos aquellas galas
Desprender cómo las alas
Del herido corazón!

¡Ay! que de risas y llanto,
Placeres y sinsabores,
De recuerdos soñadores,
De sentir y suspirar,
Claro vemos que es el mundo
Que peregrinos cruzamos:
Reímos cuando lloramos
Algun oculto pesar.

Si los goces nos sonríen
Si la dicha nos alienta,

Que nos hiera en nuestro sér;
Entonces, todo es sublime,
Todo sensación inspira
Y en todas partes se aspira
Amor, deleites, placer.

¡Jamás!... El alma enloquece
Al golpe del sufrimiento,
Y halla en el dolor contento
Y en el placer malestar.
Y del corazón destruida
La luz que la dicha cunde,
Al fin sin querer confunde
El reír con el llorar.

Esto, á saber nos obliga
Que el mundo que nos halaga,
No es más que esperanza vaga
Llena de falso esplendor.
Que lo que vemos delante
Es un desierto sin nombre,
Dónde sembrando vá el hombre
De cada ensueño una flor.

Suspiros que se evaporan
Y flores que se marchitan,
Recuerdos que nos incitan,
Es el mundano existir.
La vida está trás la nube
Que en el eter se dilata,
Dónde el amor no se mata,
Ni es alimento el sufrir.

J. T. B.

LAS ROMÁNTICAS

Quereis creerlo?

Pues si señor, tengo por las románticas una especial predilección y las profeso una inmensa simpatía.

¿Será porque los extremos se tocan? como dice un refrán castellano.

No lo sé, pero es lo cierto que siempre he sentido una especie de atracción hácia ellas, é inconscientemente y como la madre no vé en el hijo adorado los defectos que le afean, ó procura hallarles disculpa, así yo frecuentemente y sin darme cuenta de ello, he procurado desvirtuar el mal efecto ocasionado por los despropósitos de aquellas siempre que he tenido ocasión.

¡Cuántas veces merced á mi intervención, no se ha llevado á efecto la separación conyugal de mi amigo Perico con su cara mitad Eloisa! Porque han de saber ustedes que Eloisa es una romántica de tomo y lomo, fresca como una lechuga, colorada como una remolacha, esbelta como un saco de... patatas y ligera como una bala de á treinta y ocho.

Apasionada de Becquer, Zorrilla y Zapata, prefiere á zurcir las medias de su pequeño Olimpio, aprenderse de memoria las producciones de estos autores, y como á menudo se siente poseída de inspiración, sucede el caso de tirar la cacerola en donde preparara algun guiso para la comida, y cojer febrilmente la pluma que deja estampado en el papel el pensamiento de la inspirada.

Es verdad que entretanto el guiso se pasa de punto en la hornalla y que á la tarde comerán mal ó... no comerán, los que tienen la suerte de vivir con Eloisa, pero ¿qué importa? Un pensamiento nuevo, viene á aumentar la colección de otros muchos que ya están arreglados para darlos á la estampa y aunque Perico rabie y el pequeño Olimpio lllore falto de aseo y cuidado, ella está satisfecha, porque vive en otra esfera más elevada y no puede descender á ciertos detalles que la repugnan.

Recuerdo que una tarde fui á visitarla á propósito de ciertos versos que debia entregarme y como me recibiera con delantal y la *toilette* algo *neglige* se apresuró escusarse conmigo en la siguiente forma:

—“Amigo mio, dispénseme si lo recibo así; se me ha marchado la *fámula* y estoy en ese pequeño volcán que el vulgo llama cocina.”

Qué excusa mas delicada, ¿no es cierto? No hay duda que son originales. Hasta para reñir se separan por completo de la rutina.

A riesgo de que me llamen ustedes indiscreto voy á referirles una escena que presencié entre Eloisa y Perico.

Serian las 11 de una mañana cuando llegué á su casa y alarmado por los gritos que se oían dentro, entré, no sin tomar ciertas precauciones personales, quedando admirado (aunque estoy curado de espanto) del cuadro que se presentara á mis ojos.

El niño, sin vestir lloraba en la cama, cuya colcha rodaba por el suelo junto con el sombrero y el sobretoño de Perico; éste gritaba aporreando una puerta de donde salía la voz de Eloisa que exclamaba en aquel momento:

—Déjame, que estoy inspirada.

—Pero mujer, dime siquiera donde tengo una camisa limpia, contestaba Perico.

—Teno hame, gritaba el chiquilin.

—Señorito, la cuenta de la modista.

—Ay, ay, ay.

—Eloisa, por Dios abre...

—¡Ah! Jehová, Jehová, que te he hecho yo para que me castigues con este marido infame! Entra, hombre inculto, entra y descomponme del todo el *gabinete mental*; entra hombre incivil y concluye con mi existencia; toma; mátame, anda, no quieres? ¿No te atreves?

—No mujer; lo que quiero es una camisa limpia.

—Calla Neron, calla; estoy excitada; se me crispan los nervios; las *columnas sostenientes del aparato corpóreo* se niegan á sostenerme; ¡Ah! ¡Saffo! ¡Saffo! ¡quién se viera como tú estás, glorificada: me dá el vértigo; me dá... me dá... que me dá!!

—No me faltaba mas que esto, exclamó Perico, que salió huyendo como alma que lleva el diablo.

Las románticas deliran por ver sus composiciones (?) en letras de molde y generalmente colaboran en los periódicos de modas, que son sus favoritos. Una observación que he hecho me ha sujerido la idea de que á pesar de sus manías son á veces mas sensatas que las demás mujeres y todavía no sé de ninguna que haya tomado una resolución funesta.

Beben vinagre para ponerse pálidas, se agrandan los ojos con alfileres en estado candente; se dilatan las ojeras con corcho quemado y generalmente son soñadoras inofensivas, si se las deja tranquilas embebecerse en la lectura de las novelas de Fernandez y Gonzalez, Ortega Frias y Montepin, que se pintan solos para volver locas á las muchachas con esos héroes que retratan en sus obras, audaces y valientes y aquellas damas prodigios de hermosura y de candor que generalmente el artista encargado de retratarlas en la lámina de rigor, en actitud melodramática, las presenta vizeca del izquierdo ó con la boca en triángulo.

CUALQUIERA.

MISCELANEA

Con el título «CONFERENCIAS—*El libro de las madres*» hemos recibido un precioso libro original de la distinguida literata argentina Sra. Josefina Pelliza de Sagasta, cuyo nombre es bien conocido y reputado en ambas márgenes del Plata.

De la *profesión de fé* que hace la autora al principio de su obra trascibimos los párrafos que siguen, como una muestra de la galanura y corrección con que está escrita.

«Este libro es el fruto de mi soledad y van en él trocadas en constante distracción las horas largas de invierno pasadas en la monotonía del campo.

«Es como un afecto de mi corazón, á él le debo la alegría del espíritu en las largas vigilias del pasado.....

«Tengo fé en su éxito—¿por qué?—ni yo misma lo sabría decir—no he pensado en la ingratitud al escribirlo—sería una monstruosidad de que yo no tengo derecho de desconfiar. ¿Y por qué? ¿no es acaso esto lo más frecuente en la raza humana? Sí—pero la fé me salva—creo en un buen recibimiento teniendo por lo ménos en cuenta la intención de la autora.

«No vá *mi hijo*—al presentarlo—de guante blanco ni siquiera lleva las ventajas de un padrino oficial, pero en cambio tiene esa grandeza sencilla de la humildad; ella será apreciada en su verdadero valor.

«No hay vanidad en este modo de decir, ni el átomo más leve, es pura convicción, por eso repito, que siempre que oiga murmurar de mi libro, diré esto: sin embargo creo que mi libro es bueno. ¿Y por que creo?

«Hé ahí la palabra divina que repiten sin trégua el lábio y el alina de todos los hombres del Universo y el que tiene fé se salva.

«Es necesario creer para ser, porque con esa creencia indestructible se alcanza el medio de retemplar el espíritu vacilante—sin ella se aniquilaría.

«Creo y pienso, hé ahí las dos alas con que el alma humana se remonta y perfora el infinito.»

El texto de la obra es notable por su bondad y belleza y el interés es siempre creciente en su lectura, desde la primera á la última línea.

Damos las gracias á la señora de Sagasta por su obsequio y por su galante dedicatoria, prometiéndole ocuparnos, en breve, con mayor estensión de su obra.

Hemos recibido una interesante novela histórica titulada: *¡¡Paysandú!! (Episodios de la defensa)* escrita con gusto y esmero por el señor don Horacio San Martín y editada lujosamente por don Juan B. Vaillant.

Damos á su editor las gracias por el envío de la novela y la recomendamos á los lectores en la seguridad de que su lectura no podrá menos que agradar á las personas de buen gusto.

En la tipografía de la «Guía Comercial», Cámaras 103 se encuentra en venta.

MADRIGAL

No pidas á mi lábio balbuciente
El nombre celestial de la que adora:
Amor es niño y huye de la gente;
Derramando el perfume se evapora.
La flor, del beso de las auras vive,
La quema el rojo luminar del día;
De tu aliento mi amor vida recibe;
Mi aliento es un volcán: lo quemaría.
Tú con instinto sábio
Hallas del corazón siempre las llaves.
Deja callar al lábio,
Para saber mi amor harto ya sabes;
Porque el amor que calla
En gritos mil dentro del pecho estalla.

V. B.

AMORES ROMÁNTICOS

(Continuacion)

Mecido por tan lisongeras esperanzas los dias se deslizaron tranquilos y serenos, pintando en mi imaginación las encantadoras perspectivas de un porvenir risueño y brillante. En el cielo trasparente de mi espíritu no se dibujaron las nubes precursoras de la tempestad. Y como el jardinero que contempla satisfecho en cada hoja y en cada ramita de las plantas cuidadas con amor una promesa de abundantes flores, cada mañana, cada dia, regocijaba mi espíritu en una ola de fresca colores y perfumes.

La hada trigueña y gentil que recorría el huerto de mis ilusiones, en las noches templadas y azules de aquellos dias inolvidables, protegía las mas humildes matitas y vertía sobre todas el rocío de la ventura y de la vida.

¡Ah si ella hubiera podido comprender ó adivinar el culto apasionado y sincero que me inspiraba, la felicidad y el bien que irradiaba en mis sentimientos, los tesoros de bondad y dulzura desconocidos que brotaban en mi corazón al influjo de su persona como la vida exuberante en la naturaleza bajo la influencia de los rayos solares—si ella hubiera podido comprenderlo ó adivinarlo—su pensamiento, sus aspiraciones, los sueños de su mente, los latidos de su pecho, cómo humildes satélites de una pasión dominadora, de una red de atracciones poderosas como los siste-

mas del Cosmos, se habrían lanzado en pós de aquel foco de amor que me abrasaba, velado por las realidades de la vida pero intenso y purificador como el que inspiraba á Dante la inmortal Beatriz!....

Viviendo en la misma sociedad caso raro hubiera sido no encontrarnos, aún casualmente, una vez siquiera en cualquier reunion, en cualquier fiesta y establecerse entre nosotros, por consiguiente, alguna relación mas ó menos estrecha en consonancia con la situación en que nos hallábamos colocados respectivamente despues de un año de comunicación espiritual.

¿Lo esperaba porque me lo dijeran ó fué puramente casual nuestro primer encuentro?

Solamente conservo memoria de un baile de máscaras en el Club Uruguay.

Entre el oleage de vistosos trajes de crujiente seda, los reflejos de las lunas venecianas, las lucientes joyas y los rayos de ardientes ojos,—atravesando la multitud bulliciosa de alegres disfrazadas, destacándose sobre aquella orgia de hombros torneados, provocadores y atrevidos descotes, cuellos nevados y gargantas tentadoras,—formas cinceladas por la mano maestra de la naturaleza,—una esbelta máscara con antifáz de terciopelo negro y blanco vestido, del brazo de un caballero, atravesó por mi lado.

Era alta su estatura y modesto y tímido su andar como el de Margarita. Cubría su cabeza una mantilla y sobre el redondo y alto seno se cruzaba castamente un pañolón de espumilla, blanco tambien, cuyos extremos se unían por un gracioso nudo en el talle, cayendo y plegándose los largos flecos sobre la angosta pollera.

Si no era posible decir que aquella cintura tuviera la gracia cadenciosa y ondulante de una andaluza era imposible dejar de confesar en cambio que su talle era redondo y fino como el de una griega; un poco altos los hombros y encojidos los brazos, con cierta actitud de monjita sorprendida y estrañada en aquel inmenso barbollar de vida y alegría. Bajo el negro antifáz le brillaban los ojos inquietos como los de una torcaz sorprendida en el bosque silencioso por un ruñor desconocido.

(Continuará.)

CARTA

Sr. Director de EL INDISCRETO.

Estimado señor: He recibido su atenta carta y el galante obsequio que la acompaña para mi y los de mi familia consistente en varios ejemplares de su ilustrado periódico con el retrato de mi finado padre el general don Antonio Diaz, servidor entusiasta de la Independencia Oriental.

Agradecemos intimamente el obsequio, señor Director, tanto mas, cuanto es notable la semejanza del retrato con el original á punto de poderle asegurar que la familia no posee retrato más parecido que el de EL INDISCRETO lo que mucho honra á los artistas de ese interesante periódico, el primero que ha emprendido la árdua y meritoria tarea de honrar y dar á conocer los hombres á quienes el país debe servicios y sacrificios.

Su periódico coloca bien alto el nombre de la patria, artística y literariamente por lo cual deberá tener una decidida protección del público.

Le agradeceré me incluya en el número de sus suscriptores.

Saluda al señor Director con su más alta consideracion y aprecio su afino. y S. S.

EDUARDO DIAZ.

C/de Vd. Villa de la Unión, Agosto 3 de 1885.

TEATRO SOLIS

EMPRESA RAJNERI

TEMPORADA DE INVIERNO

Hoy jueves 6

Se pondrá en escena la ópera en 5 actos

HUGONOTES

A las 8.

